

**E**mpezó a interesarse por la historia a los catorce años. Estudió arquitectura. A los 30 tomó los hábitos de los benedictinos. Y recientemente se le otorgó el Premio Nacional de Historia. El sacerdote Gabriel Guarda Geywitz (56) se levanta a las 4,20 de la mañana, se acuesta a las diez de la noche y una sola vez a la semana sale del Monasterio situado en los Dominicos para ir a hacer clases... también de historia. Enseña Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología de la U.C. e Historia Urbana en la Escuela de Arquitectura. Y en el Monasterio... Historia Monástica, al noviciado.

## HISTORIADOR INNATO

—Mi afición por la historia nació por una predisposición. Nací en Valdivia y me interesó saber un poco la historia de esa ciudad. La historia se inscribe en un deseo de informarse, de conocer las cosas. Después, como estudié arquitectura, fui orientando muchos aspectos a la historia del urbanismo y se fue desarrollando una especialización en esos campos. Y, cuando entré al Monasterio, fue la historia de la Iglesia. De modo que ésas son las grandes tres áreas de mi incursión en el campo de la historia —relata el sacerdote.

—¿Y qué fue lo primero que usted escribió?  
—Fue un artículo en la prensa, cuando era chico, alegando contra el mal proyecto de restauración de las fortificaciones de Valdivia. Tenía catorce años. Desde esa época había un riesgo que se hiciera una mala intervención. Eso me llamó la atención y escribí. Y precisamente uno de los trabajos que espero hacer y que tengo muy avanzado es sobre las fortificaciones de Chile.

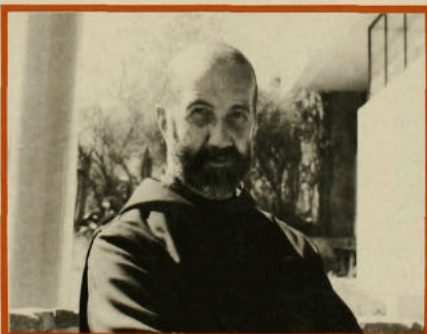
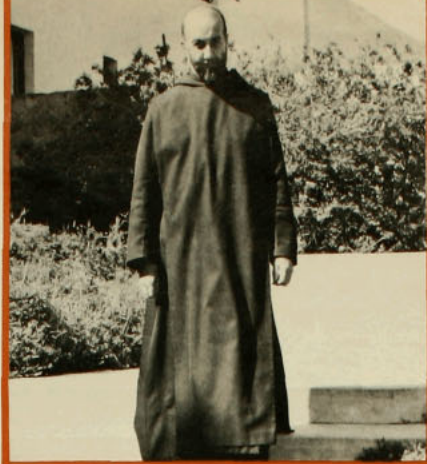
—Dentro de lo que ha escrito, ¿cuál es su obra más importante?

—La Historia Urbana de Chile. Es una obra de mucha documentación, bien cimentada. Por otra parte, no es sólo para técnicos, sino que la puede entender cualquiera. He escrito principalmente sobre Chile y América. Ahora estoy investigando una especie de biografía sobre Toesca. Y también sobre la historia de la Iglesia durante el periodo español.

## TRABAJO SIN DESCANSO

—Usted ha dicho que le gusta mucho Toesca...

—Claro, lo considero el mejor arquitecto neo-



Sacerdote, arquitecto... y ahora Premio Nacional de Historia 1984.

## PADRE GABRIEL GUARDA:

A su juicio, este galardón le ha significado "una especie de detención en el camino".

# UN HOMBRE MULTIFACETICO

Y agrega: "De repente uno ve el conjunto de lo que ha hecho y también de lo que falta."

clásico que hay en América. Que le haya tocado a Chile es una bendición. Y tenemos que estudiarlo bien y apropiarlo en cuanto a cuál es su legado. Toesca le dio un carácter a la ciudad de Santiago, que ha perdido a causa de la destrucción de los edificios que siguieron su huella, pero estoy haciendo un trabajo, en colaboración con Hernán Rodríguez, sobre la arquitectura post Toesca en Chile hasta 1844. De Toesca quedan la Catedral y La Moneda.

—Y como arquitecto, ¿qué le parece lo que se realiza en Santiago por recuperar y conservar su patrimonio?

—Se está haciendo lo que se puede, porque en realidad Santiago es una ciudad que ha sufrido experimentos mortales. De lo que ha sobrevivido queda algo que es rescatable, pero es lamentable lo que le ha pasado.

—¿En qué sentido?

—Especialmente en la conservación del patrimonio histórico urbano, que toda ciudad culta del mundo tiene. Nos hemos venido a pecar últimamente de la existencia de este patrimonio.

## EL PREMIO: UNA REVISION

"Desde 1910 hasta hace muy poco, se destruyó el casco urbano del centro de Santiago, que era valiosísimo, especialmente en arquitectura del siglo XIX. Eso era lo mejor que había, de lo bueno de América."

—A su juicio, ¿cuáles fueron las razones?

—No se apreciaba el valor de la arquitectura que se tenía. Un menosprecio por lo propio. Una falta de cultura y una ignorancia muy grandes.

"Y, en seguida, el interés económico. Los propietarios de esos sectores céntricos pensaron que si no se hacían nuevos edificios allí mismo se les iban a desvalorizar los terrenos. Triunfó el interés económico sobre el cultural."

"Lo que queda ahora son hitos. Y los hitos son los monumentos, edificios públicos, iglesias, o bien construcciones de valor relativo, porque son muy nuevos."

Es hombre multifacético. Sacerdote, arquitecto e historiador y también amante del arte, pasa de un tema a otro con gran conocimiento y dominio. Sin embargo, el Premio Nacional de Historia que acaba de recibir le significó "una especie de detención en el camino".

—Uno en realidad no se da cuenta de lo que está haciendo, porque está trabajando como obrero, a paladas, sin mirar el edificio. Entonces esto del premio es que de repente ve el conjunto de lo que ha hecho y también de lo que falta. Significa una especie de detención en el camino —señala el Padre Guarda.